



Pehr Forsskål (1732-1763) nació en la ciudad de Helsingfors, nombre sueco dado a Helsinki, capital de Finlandia, que en aquella época formaba parte de la corona de Suecia. Estudió teología en la Universidad de Uppsala, y después, en la Universidad de Göttingen (Alemania, cerca de Hannover); continuó con estos estudios y los amplió con filología y filosofía oriental (Imagen nº 66).

Decidido a no seguir la carrera eclesiástica, y después de tener algunos problemas con las autoridades administrativas de su país y con los Censores a causa de unas supuestas ideas revolucionarias, tuvo que exiliarse de Suecia.

Dado su gusto y sus grandes aptitudes por la botánica, había hecho amistad con Linné, quien lo recomendó al rey de Dinamarca, Frederick V (1723-1766). A su llegada a Copenhague en el año 1761, donde se le había concedido una cátedra como Profesor Universitario, fue propuesto en calidad de naturalista, a participar en una expedición científica costeada por el gobierno danés, cuya misión era visitar Asia Menor, Egipto y el Yemen.

La expedición contaba también con el filólogo y etnólogo Friedrich Christopher von Haven (1727-1763), con el artista y dibujante Georg Wilhelm Baurenfreind (1728-1763), el médico Christian Carl Kramer (1732-764) y el matemático y astrónomo Carsten Niebuhr (1733-1815), jefe de la expedición.

Este grupo visitó en primer lugar la isla de Malta, en donde Forsskål fue el primer autor en dar una lista de fósiles, peces y plantas de aquella isla, llegaron después a Constantinopla, viajó hacia Esmirna (actual Izmir) y las islas griegas de Tenedos, Andros, Imbros y Rodas; prosiguieron el viaje hasta Egipto, donde la expedición se quedó durante un año, visitando Alejandría, remontando el río Nilo y llegando hasta el Monte Sinaí y Suez. Posteriormente se dirigieron hacia Arabia Saudita, conocida como Arabia Felix, entrando en Jeddah a finales del año 1762.

Poco después partieron hacia el Yemen, hacia Luhaiya y el puerto cafetero de Mocca, continuando hacia Sana, y regresando a Mocca, donde embarcaron en dirección a Bombay, en la India, punto final de la expedición.

Forsskål se dedicó a recoger numeroso material, especialmente plantas (reunió más de 2.000 especies, una cuarta parte de las cuales eran nuevas para la ciencia) pero desgraciadamente murió al llegar a la población yemenita de Jerim, probablemente de malaria, el 11 de julio del año 1763.

Niebuhr nos cuenta los detalles de su muerte: *“en los primeros días después de nuestra llegada a Jerim, la enfermedad del Señor Forsskål parecía mejorar. Pero de golpe empeoró de tal manera, y con tal violencia, que nos desesperamos por su recuperación. Durante la tarde del día 10 de julio se quedó profundamente dormido, hasta que murió, a la mañana siguiente. Nos sentimos muy afectados por su muerte.*

Gracias a sus excursiones botánicas había aprendido la lengua árabe y sus dialectos mucho más que el resto de nosotros, y podía acomodarse a la manera de vivir de esta

gente, y el viaje lo hacía con mucha comodidad. Parecía formado por naturaleza a realizar expediciones, por duras que fueran.

Era necesario notificar la muerte de nuestro compañero al gobierno, y por esto informamos al Cadí de Jerim. Este, muy amablemente, nos facilitó un interlocutor árabe para que nos pudieran vender un lugar donde enterrar a nuestro amigo.

El acuerdo no fue posible, pues el lugar que nos proponían estaba cerca de un canal de riego, y los propietarios de los campos adyacentes amenazaron a nuestro vendedor con denunciarlo si fallaba el agua por causa del cuerpo del cristiano. Poco después solucionamos el problema encontrando otro lugar por el mismo precio.

Entonces surgió otro inconveniente: el gobernador de la ciudad nos hizo saber que él tenía unos derechos adquiridos sobre los efectos personales de todos los judíos y los "bañan" (grupo étnico no islamizado) que morían en sus dominios. Yo le contesté que el difunto no era judío, sino solamente un europeo, y que el gobernador de la ciudad de Mocca no había exigido ninguna compensación por el entierro de uno de mis compañeros que murió en aquel lugar.

El hijo del gobernador me explicó que su padre esperaba recibir, al menos, un considerable regalo. Yo le expliqué que los europeos no estábamos acostumbrados a pagar nada sin la recepción de una liquidación escrita, de un recibo; y si él nos lo daba, veríamos entonces qué tipo de presente podíamos ofrecerle.

El caso es que el gobernador sabía que nos dirigíamos hacia Sana, la capital, y temiendo que pudiéramos quejarnos de su trato, prefirió dejarlo correr.

El problema que se nos presentaba ahora era encontrar personas que llevaran el cuerpo al sepulcro, y esto que prometíamos pagar buenos dineros. Finalmente encontramos seis hombres dispuestos a hacerlo, a media noche, y aún así, se escondían y trataban de evitar la faena, pues tanta es la aversión que tienen por tocar a un cristiano.

Decidimos enterrar a nuestro amigo en un ataúd, y nos equivocamos, pues mejor hubiera sido hacerlo según la costumbre árabe, envolviendo el cuerpo con un sudario. El ataúd hizo sospechar a la gente que los europeos enterramos tesoros en los cuerpos de nuestros muertos.

Una vez llegamos a Sana, supimos que el cuerpo del Señor Forsskål había sido desenterrado y le habían robado la ropa que llevaba. El gobernador obligó entonces a los judíos de su circunscripción que volvieran a enterrar el cuerpo de nuestro amigo".

Esta no fue la única tragedia de la expedición, pues tan solo uno de sus miembros sobrevivió, el jefe de la misma, Carsten Niebuhr ^{*22b}, que reunió los papeles de Forsskål, sus notas y sus colecciones, y de regreso a Dinamarca publicó tres libros en honor a su compañero de viaje y amigo, y pagando él mismo los gastos, pues no encontró ningún editor que se quisiera encargar de la publicación.

En 1775 apareció *Flora Aegyptiaco-Arabica: sive Descriptiones Plantarum, quas per Aegyptum inferiorem et Arabiam Felicem*, donde se relacionaban las plantas recogidas en Arabia y Egipto, y *Descriptiones animalium, avium, amphibiorum, piscium, insectorum, vermium; quae in itinere Orientali observavit Petrus Forskål Prof. Haun. Post mortem auctoris edidit Carsten Niebuhr*, en el que se incluía el tratado fundamental de la fauna encontrada en los lugares explorados, sin ilustraciones, pero con unas descripciones taxonómicas muy claras y detalladas.

En el año siguiente, 1776, apareció la tercera y última obra, *Icones rerum naturalium quae in itinere orientali dipingi curavit*, donde figuraban 43 ilustraciones de plantas y animales, muchos de ellos nuevos para la ciencia, dibujados por Baurenfeind, el dibujante de la expedición.